

# CHARLAS POPULARES

## LO QUE SIGNIFICA LA GUERRA



## UTILIZACION DE LA RIQUEZA NACIONAL EN BENEFICIO DEL PUEBLO

MINISTERIO DE HACIENDA Y ECONOMIA

Ayuntamiento de Madrid

abu  
can  
des  
el p  
bre  
pañ  
prec  
cern  
E  
man  
y de  
tierr  
les d  
bién  
a tra



## MENTIRA DE LA POBREZA DE ESPAÑA

España no tiene por qué ser un país pobre. Posee abundantes recursos naturales—minas de todo género, campos fértiles, una industria susceptible de gran desarrollo—y una población laboriosa. Sin embargo, el pueblo español ha vivido hasta ahora en una pobreza extremada. ¿Por qué? Porque la economía española tenía un atraso de siglos, determinado por el predominio político y social de castas parasitarias que cerraban el paso a todo progreso.

En tiempos de la monarquía, la riqueza estaba en manos de un puñado de aristócratas, de la Iglesia y de capitalistas extranjeros. Inmensas extensiones de tierra pertenecían a un solo propietario, mientras miles de campesinos no tenían tierra que cultivar. También la Iglesia poseía vastas propiedades e intervenía, a través de testaferros, en empresas industriales im-

portantes, como las compañías de electricidad y de transportes. Y los capitalistas extranjeros, de acuerdo con los políticos monárquicos, habían puesto su garra en nuestra industria naciente, llevándose de España lo que a España correspondía.

Esta organización entre feudal y semicolonial de nuestra economía, era costeada por el pueblo español, sobre el cual pesaban exclusivamente los gastos del Estado, encargado de mantener y defender aquel régimen de explotación. Todos los españoles eran esquilados con impuestos directos e indirectos de todo género, dinero que después era administrado, no en su beneficio, sino en contra suya. El impuesto de cédulas, la ley de utilidades, la ley de inquilinato, y tantos otros agobiaban a los obreros y a la clase media en general. Al mismo tiempo, la vida se encarecía, y los sueldos y jornales eran irrisorios, determinando el empobrecimiento general. Los campesinos eran asfixiados por las contribuciones y por tributos que tenían su origen muchos siglos atrás, como los foros y la rabassa morta, obligaciones que les ponían a merced de los usureros.

Con este dinero arrancado al pueblo de múltiples formas nutría el Estado monárquico sus presupuestos, los cuales eran administrados con una inmoralidad criminal. Los políticos de la Monarquía buscaban so-



lamente su enriquecimiento personal. Los ministros solían ser consejeros de grandes empresas, y su paso por el Poder les servía para realizar toda suerte de negocios sucios con los caudales de la nación. La mayor parte de los ingresos se dedicaban a empresas como la guerra de África, que costaban la vida a miles de españoles y servían para que ascendieran y se enriquecieran unos cuantos militares como Franco, que ahora han traicionado a su patria. En 1929 se destinaban a gastos militares más de 900 millones de pesetas, aproximadamente la cuarta parte del presupuesto. El rey y su familia se quedaban con más de nueve millones. La Iglesia recibía más de sesenta millones. Pero para Instrucción Pública, para Agricultura, para Obras Públicas, para Trabajo, para todo cuanto significara un servicio al pueblo, que era el que pagaba, apenas quedaba dinero.

La administración del presupuesto eran tan inmoral que siempre se saldaba con déficit extraordinario. En 1929, por ejemplo, este déficit era de más de 900 millones de pesetas. El régimen monárquico recurría entonces a las emisiones de Deuda, y con ello agravaba más todavía la situación del pueblo. Porque esto consistía simplemente en que el Estado, para cubrir las trampas que originaba su desastrosa política económica, pedía un préstamo de varios millones a los

banqueros, a los grandes capitalistas, y éstos se lo proporcionaban, cobrando un crecido interés anual. Para pagar estos intereses y amortizar paulatinamente las deudas, se creaban nuevos impuestos, que encarecían la vida y acentuaban la pobreza de los españoles. En 1929, la monarquía arrastraba una deuda de más de 19 mil millones de pesetas, y los intereses que por ella tenía que pagar devoraban anualmente cerca de novecientos millones, aproximadamente la cuarta parte del presupuesto.

Sólo las clases privilegiadas, las castas parasitarias, se beneficiaban de esta política económica, desarrollada a espaldas del pueblo y en contra suya.

### **LA SITUACIÓN EN LA ZONA FACCIOSA**

Los males de la política económica de la monarquía han sido rebasados aún en la zona facciosa. Allí imperan a sus anchas los que en tiempos de la monarquía detentaban la riqueza de la nación y expoliaban al pueblo de la manera que acabamos de señalar. Los banqueros, los grandes terratenientes, los jerarcas de la Iglesia, han impuesto allí por medio de un terror bestial su derecho al latrocinio desenfrenado. Y am-



parados en el fascismo, que excluye toda fiscalización del pueblo, manipulan a su antojo los bienes que han caído en sus manos, y el dinero que arrancan por todos los medios a los españoles que viven bajo su yugo.

Además de los impuestos ordinarios se han creado allí innumerables formas de tributación obligatoria, consistentes en subscripciones a las que nadie puede negarse si no quiere arriesgar la libertad o la vida. Se obliga a la gente a cotizar periódicamente para la Suscripción nacional, para el homenaje al ejército, para el nuevo acorazado «España», para el auxilio de inviernos, para los comedores de asistencia pública. Se obliga a pagar en todas las compras el sello pro-combatientes. Semanalmente está establecida la contribución llamada del Plato único, consistente en la entrega en las oficinas de Falange del importe de una comida. Se hacen colectas frecuentes de prendas de todas clases con cuyo pretexto se arrebata a la gente humilde lo poco que tiene en su hogar. Últimamente se ha organizado la recogida de la chatarra, obligando a todo el mundo a entregar sus cacharros de cocina.

En este bandidaje desatado, en esta expoliación inicua, basan los facciosos su política económica. El dinero que sacan al pueblo va a parar a manos de gentes sin escrúpulos y nada de él se invierte en atender las necesidades de las masas populares, sobre las

## LOS POSEEDORES DE LA RIQUEZA DE ESPAÑA

La raquítica economía española era devorada por unos cuantos señores que manejaban todas las actividades del país. Si la tierra estaba en manos de 50.000 propietarios, que de hecho constituían 20.000 familias, las industrias, la banca, los monopolios, estaban en manos de otro grupo de personas fuertemente amparadas por los grandes terratenientes. Véase la enumeración de unos cuantos:

EL MARQUÉS DE URQUIJO era consejero de 34 empresas, por lo que cobraba **1.190.000 pesetas** anuales de sueldos.

Su hermano don LUIS URQUIJO era consejero de 20 empresas, que le reportaban anualmente **700.000 pesetas** de sueldos.

Su hermano don JUAN MANUEL era consejero de 18, cuyos sueldos sumaban **630.000 pesetas** anuales.

Su cuñado don JUAN T. GANDARIAS era consejero de 19, con **665.000 pesetas** de sueldos.

Su primo don JOSÉ LUIS DE USÍA era consejero de 6, con **210.000 pesetas** de sueldos.

Don VENANCIO ECHEVARRÍA era consejero de 33, y cobraba **1.155.000 pesetas** de sueldos.

Don JUAN A. GAMAZO era consejero de 28, con sueldos anuales por valor de **980.000 pesetas**.

EL MARQUÉS DE ARRILUCE DE IBARRA era consejero de 24, con asignaciones anuales que sumaban **840.000 pesetas**.

Don JULIO ARTECHE y don JUAN VENTOSA eran consejeros de 20 empresas cada uno, y los sueldos que cobraban al año sumaban **700.000 pesetas** para el uno y otras tantas para el otro.

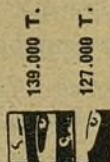
Don VALENTIN RUIZ SENÉN, considerado representante de los bienes de la *Compañía de Jesús*, era presidente de 9 empresas, vicepresidente de 6, y consejero de 28, las que le asignaban sueldos anuales por más de **1.500.000 pesetas**.



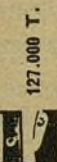
# LO QUE ALEMANIA QUIERE DE ESPAÑA

## MINERAL DE ZING.

Producción española en 1928.

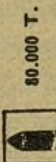


Importación alemana en 1934.

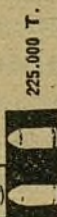


## MANGANESO.

Producción española en 1929.



Importación alemana en 1934.



## COBRE.

Producción española en 1928.



Importación alemana en 1934.



## PIRITAS.

Producción española en 1929.



Importación alemana en 1934.



## HIERRO.

Producción española en 1929.



Importación alemana en 1934.



cuales pesan allí exclusivamente las privaciones de la guerra. Los soldados cobran un real diario en retaguardia y dos reales en el frente, y sus familias tienen que hacer cola en los cuarteles para mendigar las sobras del rancho. No se les facilita ropa ni alimentación suficiente, ni se los atiende como es debido cuando están heridos o enfermos. Los obreros y los empleados ven mermados sus escasos ingresos por los impuestos y las subcripciones. Los campesinos se hallan estrangulados por la usura.

Y las minas y las fábricas han sido entregadas a Hitler y Mussolini. Para pagar a éstos su ayuda militar, para pagarles el material de guerra que de ellos recibe y con el que despedaza a nuestro pueblo, Franco les ha entregado el hierro de Vizcaya y de Marruecos, el carbón asturiano, el cobre de Huelva, las fábricas del Norte. Y les ha entregado también el trigo castellano y el aceite de Andalucía.

El pueblo español vive en la zona facciosa sometido a un régimen colonial, padeciendo, junto a los dolores de la guerra, la miseria y la humillación, porque los generales traidores han basado toda su política económica en la explotación de las masas populares y en la entrega al extranjero de nuestras riquezas naturales.



## **LA ECONOMÍA EN LA ESPAÑA REPUBLICANA**

El Gobierno de la República ha puesto la Hacienda y la Economía al servicio del pueblo y de la independencia y la grandeza de España.

El oro de que tanto han hablado los facciosos para calumniar a la República y que antes servía para especulaciones turbias de las oligarquías financieras, ha sido administrado severamente por el Gobierno para fortalecer nuestro crédito en el extranjero y encauzar la vida económica. Este oro no era de los capitalistas que lo detentaban. Había salido del esfuerzo de todo el pueblo español y ha vuelto a él para permitirle ganar la guerra contra sus enemigos, que son los enemigos de la patria.

Las propiedades de los terratenientes, los bienes de los grandes capitalistas que se han ido con los invasores, han sido incorporados a la riqueza pública para atender las necesidades de la nación, para reparar los estragos producidos por la guerra y para asegurar el bienestar del pueblo laborioso.

La Banca ha sido puesta al servicio del país, y la industria, colocada bajo la fiscalización del Estado y controlada por los trabajadores, ha pasado a ser un

instrumento fundamental para la victoria de nuestro pueblo y para su prosperidad futura.

El presupuesto del Estado ha dejado de ser una fuente de ingresos ilícitos y de negocios sucios para las clases parasitarias. El Gobierno de la República lo ha administrado con austeridad ejemplar y con un sentido exacto de que su objeto es responder a las necesidades del pueblo y de la patria. Se ha atendido a dotar a nuestro ejército de los medios necesarios para alcanzar rápidamente la victoria, cuidando al mismo tiempo de que nuestros soldados se hallen bien alimentados y bien vestidos, y perciban haberes que les permitan sostener a sus familiares. Se han montado con el mayor cuidado los servicios sanitarios para atender a los enfermos y los heridos. Los mutilados reciben pensiones, y las familias de los caídos en la lucha no se ven en la miseria, como ocurre en la zona facciosa, porque el Estado las protege.

Se han concedido muchos millones de pesetas a los campesinos en forma de créditos para que puedan cultivar las tierras que han recibido de la República. El campesino de la España republicana se ve así libre de la usura que le atenazaba bajo la monarquía y que florece ahora en el territorio sometido a la tiranía de los traidores y los invasores.

La República ha invertido en abundancia el dinero



que la monarquía escatimaba para crear hospitales y maternidades, para cuidar y atender a los ancianos y desvalidos. Se ha dado, en fin, un formidable impulso a la Instrucción Pública, dedicándole, a pesar de la guerra, 150 millones de pesetas más que lo hiciera la monarquía en 1929, en tiempos de paz.

Esta forma de administrar el Presupuesto, en interés exclusivo del pueblo y de la patria, ha hecho cambiar radicalmente la actitud de los españoles respecto a sus obligaciones para con el Estado. Lo que antes se conseguía solamente por medios coercitivos brutales y ahora, en la zona facciosa, con amenazas de fusilamiento inmediato, es en la España republicana una función que el ciudadano cumple con espontaneidad y entusiasmo. Las masas populares saben que el dinero que el Estado republicano recauda por medio de los impuestos y otras formas de tributación no va a ser dilapidado ni utilizado en contra suya, sino empleado austeramente para su bienestar y el engrandecimiento del país.

Los obreros, los campesinos, los empleados, los intelectuales, han visto, por otra parte, considerablemente aumentados sus ingresos merced a la obra de redención social del Gobierno de la República, y ello les permite responder con prontitud y sin agobio a los requerimientos del Estado.

Esta cooperación entusiasta de todos los españoles con el Gobierno es la mejor respuesta que puede darse a la labor por él desarrollada en materia de Hacienda y Economía, la cual ha exigido, en las difíciles circunstancias planteadas por la guerra, esfuerzos y desvelos considerables. Ha sido menester atender a las múltiples necesidades del complicado mecanismo financiero para mantener intacto nuestro crédito en el extranjero y asegurar el desenvolvimiento de nuestra vida económica. Se han adoptado las medidas necesarias para hacer invulnerable la resistencia de nuestro pueblo desde el punto de vista económico en la lucha que estamos sosteniendo. Y se han sentado las bases para la máxima utilización de los recursos del país.

Siguiendo este rumbo, con el apoyo y la colaboración constantes del pueblo a las medidas del Gobierno, se acelerará considerablemente la victoria sobre los traidores que quieren someternos a una esclavitud colonial. Los grandes trusts capitalistas extranjeros se frotan las manos al calcular el volumen de las piritas de Ríotinto, del hierro de Bilbao, del mercurio de Almadén, de la sal de Torrevieja, del plomo de Peñarroya, de las potasas de Cataluña, de la sal gema de Santander, de la hulla de Asturias, de la lana de Extremadura, del aceite de Andalucía, del trigo de la Mancha, de los tejidos catalanes.



Una política militar heroica y eficaz, acompañada de una política económica también heroica, de sacrificio, de trabajo tenaz, de rígida organización técnica, desbaratará los planes execrables de los enemigos del pueblo español.

Y una vez alcanzada la victoria, comenzará para nuestro país una era de prosperidad. Ya no habrá campesinos sin tierras y tierras improductivas, sino campos fecundos y felices. Se multiplicarán las fábricas y las minas desbordarán sus riquezas. El pueblo español sabrá utilizar para su bienestar y su engrandecimiento los inmensos recursos que la patria encierra, y España dará un salto de siglos en su historia.



---

**Lector: Envía tu opinión sobre este folleto a**  
**EDICIONES ESPAÑOLAS**  
**Av. 14 Abril, 556 — BARCELONA**

Ayuntamiento de Madrid